

cio sangriento, cometido en los orígenes y que debe definir un comportamiento alimentario y un tipo de relación entre los dioses y los hombres. La matanza de Dionisos se inserta así en un grupo de mitos que comprende la historia de Prometeo, las representaciones de la omofagia dionisiaca, las especulaciones pitagóricas sobre la muerte del buey arador y hace posible reconocer las relaciones semánticas que mantiene con otros relatos míticos o con datos rituales diversos. Para Detienne, este sería el medio para interpretar un discurso mítico, deliberadamente erudito, que procede mediante rodeos y connotaciones bien meditadas.

El autor, a lo largo de este estudio, acumula y relaciona en un esquema formalmente coherente, datos tomados de fuentes diversas e insólitas, cuya simple enumeración sobrepasa los límites de una reseña. La perspectiva de análisis que ofrece puede aclarar el sentido de ciertos mitos y aportar nuevos elementos para su interpretación.

ELISABETH CABALLERO
DE DEL SASTRE

MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, *Titiro y Melibeo. La poesía pastoril grecolatina*. Madrid, Fundación Pastor, 1984, 553 pp.

Presentación total de la poesía pastoril en ambas lenguas y de cuanto pasaje pueda parecerse de alguna manera.

De la poesía griega traduce fragmentos de Hesíodo, *Trabajos*; Homero, *Odisea*; Estesicoro; Eurípi-

des, *Ciclope*; Filóxeno; Aristófanes, *Plutón*; Calímaco y Sofrón, y poemas enteros de Teócrito y Pseudo-Teócrito, Mosco y Pseudo-Mosco, Bión y Pseudo-Bión, más aportes de otros bucólicos recogidos en el papiro de Viena 29801, así como el anónimo "A Adonis muerto" y dos epigramas titulados "La guirnalda", de Meleagro y Filipo respectivamente, y asimismo otros tardíos.

De la poesía latina vierte poemas de Catulo, de la *Appendix Vergiliana* y de Horacio, más fragmentos de Virgilio, *Geórgicas*; Tibulo, Propertio y Ovidio, y también la totalidad de Virgilio, *Bucólicas*; Columela, *Del cultivo de los huertos*; Calpurnio Sículo, Nemesiano y las dos églogas anónimas del manuscrito de Einsiedln.

Todo esto se complementa con muy interesantes y muy bien escritas introducciones a cada parte, una reubicación de la *Odisea*, un estudio de la paternidad de la *Appendix Vergiliana*, una explicación de la estructura de los idilios de Teócrito y un importante, útil y minucioso índice temático.

En su afán de verter al castellano cuanto de poesía bucólica puede rastrearse en ambas literaturas agrega también algunas muestras epigramáticas y poemas o fragmentos en que lo geórgico, que atañe al laboreo, se superpone a lo propiamente bucólico, cuya esencia poética implica más bien una actitud contemplativa ante la naturaleza campestre o alguna inquietud espiritual no precisamente relacionada en forma directa con el trabajo de la tierra.

El esfuerzo de haber traducido a nuestra lengua tantos pasajes o poemas enteros concernientes, de alguna manera, al rubro elegido es

realmente una magnífica labor que manifiesta a las claras un seguro dominio tanto de las lenguas de origen como de la terminal. Además es importante señalar que todo ha sido vertido en verso, con inusual ajuste y galanura.

Asimismo cumple advertir que el verso del traductor, aunque carece de rima, se mueve con innegable ritmo en el marco de un metro amplio que oscila entre 14, 15 y 16 sílabas.

En algunos fragmentos la factura poética del traductor relumbra en elocución feliz y vibrante, como, por ejemplo, en Hesíodo, *Trabajos* 504-514, o en Teócrito I 90-93:

“Y a ti, cuando ves cómo rien
[las mozas, los tuyos
se te encienden en ganas de
[unirte con ellas danzando”.
Pero nada el boyero repuso,
[entregado a la acerba
pasión del amor a que su hado
[fatal le inducía,
en la parte griega, y Tibulo II
1,89-90 o Nemesiano IV 1-3:

A la sombra de un álamo
[estaba con Lícidas Mopso,
ambos pastores y expertos en
[ritmos de flauta,
cantando con son no trivial,
[cada cual en su tema,
en la sección latina.

Con muy rico vocabulario, donde cuaja de tanto en tanto algún latinismo: “*acrisioneos* amores” (p. 400), “*mádid*as uvas” (p. 414), redondea el profesor de la Universidad Autónoma de Madrid sus laboriosas versiones.

ALBERTO J. VACCARO

R. O. A. M. LYNE, *The Latin love poets. From Catullus to Horace*. Oxford, Clarendon Press, 1980, 316 pp.

Tal vez el subtítulo de este estudio podría considerarse, inicialmente, inexacto ya que, si bien anuncia el tratamiento de los poetas de temáticas amorosas desde Catulo a Horacio, el último capítulo se le dedica a Ovidio: su obra *Amores* cierra una línea poética que recorre la literatura latina desde la república a la culminación del principado augusteo. Pero una lectura de la obra de Lyne evidencia que tal delimitación no sigue un criterio puramente cronológico. Catulo y Horacio representan dos actitudes contrapuestas, dos momentos sobresalientes en la lírica amatoria latina. Ambos inauguran visiones opuestas, son los creadores de una modalidad con sucesión, adaptada a las insoslayables variantes de la expresión personal. Con atractiva gracia y agilidad de prosa, Lyne comienza por trazar un panorama de las tradicionales actitudes hacia el amor, en estrecha relación con la moral y las pautas de comportamiento social imperantes hasta los albores del siglo I a. C. Los testimonios literarios, históricos y jurídicos ayudan a componer el cuadro de una sociedad de rígidos estratos cuya conducta se ajusta a las normas de cada correspondiente nivel. La institución del matrimonio, en los estratos superiores, representa un deber establecido contractualmente en procura de beneficios familiares (materiales, sociales o políticos) y, en tales uniones, el amor se menosprecia como ingrediente irrelevante. Paralelamente, los maridos encuentran, en un verdadero submun-